



REVISTA SEMANAL
SAÍDRÁ TODOS LOS SÁBADOS

Suscripción mensual adelantada.... 20 Cts.
Fuera de Lima..... 30 „
Número suelto..... 05 „
Avisos económicos de 6 líneas con suscripción, el mes..... 1 Sol

AÑO I X LIMA, NOVIEMBRE 18 DE 1916 X N. 45

ADMINISTRACION
CALLE DE LA YERACRUZ, 282
Correo: Castilla, 43

Administrador..... Alberto J. Montes
Encargado de la Sección Informaciones y avisos..... Luis Ríos Castell

Si vis pacem.....

PODEMOS decir que en la hora presente, sin excepción alguna, todos los pueblos jóvenes que integran el mundo de Colón se afanan por dar a su organización militar la mayor consistencia posible, sin fijarse en la enorme cifra que éllo representa para sus presupuestos respectivos.

Y qué significa ésto? La respuesta es bien sencilla.

Los periódicos que de mayor aceptación gozan en nuestro Continente, con voz unisona, han dado el *grito de alarma*, al adquirir la conciencia plena de que, del otro lado del Pacífico, hay una raza, absolutamente antagónica á la nuestra—que se desarrolla prodigiosamente, asimilando y perfeccionando todas las adelantos de la civilización de occidente—que tiene la mirada fija sobre la hermosa porción del planeta que nosotros habitamos, para hacer de ella la base del predominio mundial a que aspira; sobre todo hoy que la horrible lucha europea eliminará los principales factores de resistencia que podrían oponérsele, por el natural debilitamiento, mejor dicho agotamiento en todo sentido en que quedaría, cuando termine para ellos la saturnal de sangre y de miserias en que se encuentran envueltas.

La previsorasolicitud en su defensa de que hacen alarde patriótico nuestros hermanos del Continente, merece el más sincero aplauso, y deseamos que nuestra patria se preocupe

también de asunto de tanta trascendencia.

Desde luego, no opinamos en el sentido de que nuestros cuarteles se muestren plétóricos de soldados que representan brazos arrancados á la producción nacional: nó; queremos que la instrucción militar, el perfeccionamiento en el uso de las armas de guerra, no sea privativo de determinada clase social, sinó que su benéfico influjo se haga sentir en todos los ámbitos de nuestra república, y que cada hogar sea el acantonamiento de tantos defensores del Perú, comosean los moradores que se albergan bajo la sombra de su techo.

De esta manera, llegado el momento del conflicto, al toque de *general*, nuestra patria contará con un numeroso ejército de soldados perfectamente aptos para la defensa nacional.

Militarícense los centros didácticos nacionales y particulares; impóngase como obligación ineludible la práctica del tiro de guerra á todos los jóvenes que estén en condiciones de empuñar un rifle; déseles, por medio de marchas de resistencia bien calculadas, el músculo de acero de que se ha menester para afrontar con ventaja las fatigas de la vida militar; y entonces tendremos en cada peruano un verdadero soldado, un defensor idóneo de la honra é integridad de la patria.

No queremos varios cuarteles, muchos cuarteles: queremos uno sólo el del Perú entero, para defender sus derechos, su patrimonio; y el de sus

hermanos, si en el porvenir, como es de esperarse, suena la hora de luchar por la intangibilidad del suelo que nuestros próceres regaran con su sangre; que tenemos el deber ineludible de legar intacto y glorioso á nuestros hijos.

Esto nos cumple, es lo que debemos hacer con la mirada puesta en el mañana, que se nos ofrece tan recargado de sombríos coloridos.

Los esfuerzos que en tal sentido haga el gobierno nacional, merecerán la más entusiasta enhorabuena del pueblo.

Y que no eche en olvido que ninguna de las naciones americanas está más seriamente amenazada que la nuestra, del peligro que se presiente; por que es la que abriga en su seno mayor número de esos malhadados factores de la raza amarilla que lo constituyen.

No esperemos que otros países nos lo impongan: anticipémonos á adoptar las medidas que la cordura nos dicta, sin debilidades, ni contemplaciones.

“La salud pública es la suprema ley.”
Atengámonos a ello, y procedamos sin demora.

No olvidemos jamás, puesto que ese olvido ha sido la causa de todas nuestras desgracias nacionales, esa locución latina que ha confirmado la historia de todas las naciones y de todos los tiempos:

“Si quieres vivir en paz, prepárate para la guerra.”

Preparémonos como lo ha hecho Suiza, en cuyas casas se ve junto con

los libros y aparatos del sabio y las bluzas y herramientas de los trabajadores, y el armamento y los arreos marciales.

Y ya que tenemos una costa inmensa y accesible por estar acariciada por un mar perfectamente tranquilo, pongámonos en actitud de defenderla, adquiriendo la mayor suma posible de submarinos, unidades de combate terribles, y económicas al mismo tiempo, que en el actual conflicto europeo han puesto de manifiesto la ineficacia de los grandes, costosísimos acorazados.

¡Si vis pacem....!

Observaciones

QUEREMOS exteriorizar nuestra opinión, en el conflicto actual, y lo hemos de hacer, con la independencia de criterio que norma nuestros procedimientos, por más que al desarrollar las ideas, tengamos que emitir conceptos de severa imparcialidad.

La historia de las minorías parlamentarias entre nosotros, es la historia de las intransigencias políticas y de las iracundias gubernativas. Si es cierto que las minorías sirven de benéfico control, cuando las inspira un sentimiento de bien público, no es menos cierto, que aquí sólo han servido para mantener situaciones y expectativas de círculo, con absoluta prescindencia de los intereses nacionales.

No queremos hacer el recuento de todos los males que el obstruccionismo implacable de las minorías parlamentarias ha causado a los intereses del país, tanto en su desenvolvimiento interior como en sus cuestiones externas.

Tampoco queremos excusar a las mayorías parlamentarias que no discuten, que guillotinan, haciendo del mandato legislativo una consigna de completa sumisión.

En todas las épocas y en todos los gobiernos, estos métodos han causado grave daño a la nacionalidad.

Los gobiernos, mistificando los procesos electorales, se procuraron siempre, una mayoría acomodaticia, y los círculos políticos, desaparecidos los partidos, porque han abandonado sus principios, para convertirse en sectarios del personalismo; viéndose derrotados, formaron las minorías, para combatir a los gobiernos. Ni las unas, ni las otras, encarnaron un programa principista, que fuera garantía bastante para la defensa de los grandes intereses de la República.

Y así hemos contemplado, con profunda apenación del espíritu—de un lado—cómo las minorías esterilizaban, impudicamente, los esfuerzos patrióticos de un gobernante; y otras, cómo un gobernante, poniendo en juego sus odios y persecuciones, cerrando el paso a las minorías, desoyendo las benéficas orientaciones de la opinión pública, ha recorrido sin detenerse

la pendiente del desprestigio de la Nación.

Y esta ingrata escena del pugilato político, se repite, sin descanso, en cada renovación de los Poderes Públicos. Se invoca la Constitución, pero no se cumple; cuando más se interpreta.

Todos los gobiernos han adolecido de estas faltas, y sufrido estos rechazos, desde que se restableció la nacionalidad, después de la infausta guerra del 79; Cáceres, Morales Bermúdez, Piérola, Romaña, Pardo, Leguía, Billinghurst, nuevamente Pardo, que ha llegado al solio presidencial, por un anhelo manifiesto de la Nación de restituir el imperio de la legalidad; investido por la voluntad del país, que detesta el gobierno militar, y que fué representado por la convención de los partidos políticos. Todos; ninguno puede ser excusado, y todos ellos también, sufrieron el obstruccionismo de las minorías, más o menos disciplinadas, para servir sus intereses enarbolando la bandera de los de la Patria.

Y, como por desgracia, los malhadados precedentes en nuestro país han llegado a constituir, casi una personalidad legal, invocados por las mayorías y por las minorías, nos encontramos hoy, en una situación análoga a la que dejamos bosquejada.

El Congreso Ordinario se ha clausurado, dejando pendientes varios asuntos importantes, sin sancionar además, la ley del Presupuesto General de la República, ley fundamental, que establece los Ingresos y los Egresos, normalizando la vida económica del Estado.

El Gobierno, cumplió con el mandato que la prescripción constitucional le impone, remitiendo al Congreso el proyecto de presupuesto general, en los primeros días del funcionamiento del Poder Legislativo. La legislatura ha terminado sin dar el Presupuesto. ¿Hubieron miras políticas para obligar al Ejecutivo a convocar un Congreso Extraordinario? No queremos adelantar opinión sobre el particular; pero, en todo caso, el Ejecutivo está en aptitud de convocarlo en cualquier momento. Lo único que esperamos en el momento actual, es, que los legisladores, han vencido la larga jornada de los noventa días útiles, dejándonos inflado el Escalafón General del Ejército; pero, para satisfacer estos nuevos egresos, ha dejado al país (no al gobierno) sin la ley de presupuesto; y que, la minoría, se presenta hoy, pretendiendo pilotear la nave del sentimiento público, llevando en alto su insignia política, para mantener al país en un estado latente de incertidumbre perjudicial, pero que conviene a sus cálculos.

Ahora, ¿puede el Ejecutivo, según los precedentes, por todos invocados, prorrogar el Presupuesto vigente?

Ahi está, la historia de la vida político-económica del Perú con sus páginas expuestas a la contemplación universal.

Pero, se nos presenta con caracteres oscuros, el espectro de la dictadura fiscal, y se nos habla con vivo reproche, del petróleo, de la reforma del impuesto al azúcar y de la sonada cuestión de *Brea y Pariñas*.

Interrogamos:

¿Puede el Gobierno reformar las leyes; puede crear nuevos impuestos ni establecer contratos que afecten los intereses de Nación, sin que el Poder Legislativo los sancione? Respondan los que conocen nuestra Carta Política.

Y de otro lado, si las minorías *controlan* y las mayorías *guillotinan*, por qué mantener esta situación de alarma, ni este forcejo de prevalescencia, altamente dañosa al interés general?

Se halla el Ejecutivo huérfano de la opinión pública; desconfía de sus adeptos, que le acompañan en su política nacionalista?

Nos atrevemos a manifestar que tal presunción quizá no existe.

El país se ha dado un gobierno de opinión; contempla su labor de reconstrucción la juzga. Quiere que impere la Constitución; por eso arrojó de la balanza política el peso inmoderado del *sable*. Si la normalidad ha vuelto al país, debe el Gobierno, sin vacilaciones, convocar a Congreso Extraordinario, señalándole las cuestiones únicas que ha de tratar, y que termine la grito. La opinión pública le acompaña y le acompañará hasta el final, porque se da cuenta clara de la artimaña política; y sobre todo, porque no quiere la regresión a los métodos de fuerza.

Desea que se haga Patria; Patria grande, que restañe el pasado borroso, que se esfuma en las nebulosidades pretéritas, que nos dejen lección amarga de grandes calamidades, y que vuelva a brillar intensamente el sol de la prosperidad y la grandeza.

No entablamos polémica, observamos para exteriorizar el sentimiento franco y leal de las clases populares que nos tienen encargada su defensa. No tenemos compromisos con nadie. Vivimos por el esfuerzo propio, y por eso hablamos con la más absoluta independencia.

Bolívar y Washington

Paralelo

De los americanos sólo *Washington* se presenta en la palestra de la fama como competidor digno de *Bolívar*; y si nosotros fuéramos capaces de abogar la causa de éste, y de apreciar los méritos de aquél, no temeríamos un paralelo entre los héroes del Norte y Sur América.

Washington, salido de no muy elevada clase social, y de mediana fortuna; testó al terminar de su gloriosa carrera un caudal honradamente adquirido.

Bolívar, por nacimiento el más noble y el más rico de su tierra natal, murió en relativa pobreza, después de haber prodigado en la causa de su patria las abundantes riquezas que heredó de sus abuelos. El primero aceptó con gratitud lo que la mezquina bondad de sus conciudadanos le presentó; el segundo rechazó noblemente los liberales dones de Colombia, el millón del Perú y los soberbios regalos de Bolivia.

Washington, dotado con talentos no más que mediocres, fué favorecido con un jui-

cio frío como el invierno de su recidencia boreal. Este arrojó todas sus acciones.

Bolívar, poseyendo poderes intelectuales de primer orden, fué arrastrado por una imaginación ardiente como su clima natal. De aquí sus hazañas, de aquí sus errores.

El héroe norte-americano, rodeado de un pueblo virtuoso y auxiliado por hombres superiores a él mismo en talento y conocimientos políticos, fué llevado por la revolución. Franklin, el inspirado Henry, Adams, Jefferson, Hamilton y muchos otros formaron una reunión de patriotismo y de genio; tales fueron desde el principio sus colaboradores.

El libertador de Sur América, en medio de un pueblo servil y corrompido, abandonado a sus propios recursos, dió impulso a la revolución. En su país sólo él y los obstáculos que tenía que vencer eran grandes. *Sucre*, el más hábil y el más virtuoso de sus tenientes, era demasiado joven para ayudarlo hasta el último acto del drama.

Washington, en asambleas populares era incapaz de inspirar a otros los nobles sentimientos que él poseía. Su lenguaje era demasiado incorrecto, y las pocas producciones que nos ha dejado están llenas de defectos literarios.

Bolívar, era expresivo y elocuente, era el primer orador y el más elegante escritor de la América de Sur. Todas sus composiciones están estampadas con el sello del genio. En las humildes virtudes de la vida social, el patriota de Mount Vernón quizás ha excedido al patriota de San Mateo; pero, en genio, en desinterés, en espléndida generosidad, en todos los soberbios y brillantes atributos con que la naturaleza distingue a aquellos pocos favorecidos que destina a la inmortalidad. *Bolívar* era superior a *Washington*. Sus respectivos países ofrecen objetos físicos

con que comparar sus distintos caracteres. Las Montañas Azules miradas en una tarde de verano, sin nubes ni mancha, tal era *Washington*; los estupendos Andes, plácidos a veces y a veces tempestuosos, pero siempre magníficos, siempre grandes, tal era *Bolívar*.

J. RÍBAS.

La inmigración asiática y las instituciones obreras

Muy interesante es para la colectividad trabajadora, el atinado acuerdo tomado por la progresista "Sociedad de Sastres, en su última junta, con motivo de la actitud asumida por el H. Dr. Peña Murrieta en la Cámara de Diputados.

La Sociedad de Sastres ha dirigido a esta Redacción la siguiente nota.

Sociedad de Sastres
Confederada N.º 1

Lima, 28 de Octubre de 1916.

Señores Redactores de "La Verdad."

Presente.

Muy señores nuestros.

Adjunta a la presente, les remito copia del oficio que en su última junta, la Sociedad de Sastres Confederada N.º 1, ha acordado pasar al H. R. Dr. Rodrigo Peña Murrieta por su actitud asumida en su H. C. respecto a la raza amarilla.

Hemos de suplicar a Uds., señores Redactores, se sirvan dar cavida en las columnas de su acreditado semanario, único órgano defensor de la clase obrera.

Anticipándole nuestro agradecimiento, quedamos de Uds. muy atentos y S. S.

MÁXIMO SOTELO,
Vicepresidente, encargado de la
Presidencia.

Santiago F. Sánchez,
1er. secretario

Lima, 15 de Octubre de 1916.

H. Señor Dr. Rodrigo Peña Murrieta.

H. R.

La Sociedad de Sastres Confederada N.º 1. ha acordado en su última junta, oficiar a US. H. manifestándole su gratitud y la profunda satisfacción que nos ha causado la actitud de US. H. al hacer sentir en el seno de la H. C. la necesidad imprescindible de cancelar y cerrar nuestro territorio a la inmigración asiática.

Los grandísimos males que nos ocasiona esta inmigración cada vez más creciente, en todo orden de cosas, son por demás conocidas, y sería innecesario volverlo a repetir.

Guiado por el instinto de nuestra propia conservación, ocurrimos a US. H. a fin de que no desmaye en la obra que con tanto desinterés ha iniciado, y que tanto la Sociedad del Gremio de Sastres, como todos los obreros en general, prestaremos a US. H. el contingente de nuestro apoyo moral y material, incondicionalmente, a fin de que se lleve a cabo la dación de una ley que impida de un modo absoluto la inmigración de la raza amarilla.

Aprovechamos esta oportunidad para ofrecer a US. H. las seguridades de nuestra más distinguida consideración.

Dios guarde a US. H.

MÁXIMO SOTELO,
Vicepresidente encargado de la
Presidencia.

Santiago F. Sánchez,
1er. secretario.

Es indudable que si todas las instituciones obreras, dándose cuenta del enorme peligro que, para el porvenir de los trabajadores nacionales, representa la progre-

PIDAN DE PREFERENCIA

PILSEN - LIMA

Recomendada por sus cualidades de pureza y suavidad.

En el verano refresca y da alientos para el trabajo.

El obrero debe tomarla pues no contiene nada que dañe su organismo.

LA MAS PURA Y SUAVE

CERVECERIA BACKUS & JOHNSTON

sión de la inmigración asiática, organizarán una acción mancomunada, que levantara el ánimo público, generando un movimiento popular, los poderes públicos se verían en la necesidad de adoptar medidas radicales encaminadas a salvar al país de tamaña calamidad.

Desgraciadamente entre nosotros, ocurre siempre el curioso fenómeno de esperar, con una resignación musulmana, que los males, se desarrollen y se arraiguen, para adoptar medidas, siempre faltas de energía para combatirlos.

Seguramente, los poderes del Estado han de esperar que nuestros obreros sean totalmente desalojados de los centros de trabajo, para adoptar alguna medida aparente y nada más. Son los mismos obreros los que deben adoptar medidas radicales para no ser desalojados por los asiáticos de su propia patria, y verse obligados a emigrar a Chile, Bolivia, Ecuador o Panamá.

Hay pues que pensar, seriamente, en la resolución de este problema de vida o muerte. "La Verdad", que ha iniciado esta santa cruzada en defensa de estos grandes intereses, tiene siempre sus columnas abiertas al servicio de las instituciones, aprovechándose esta oportunidad para enviar su caluroso aplauso a la Sociedad de Sastres, que inicia el movimiento institucional obrero, contra el más grande peligro que amenaza a los trabajadores del Perú, en el presente y en el porvenir. Ojalá las demás sociedades obreras, principalmente los grandes centros representativos hagan oír su voz y ella repercuta en toda la República, cumpliendo así, estos centros, alguna vez con su misión, en bien de las colectividades, que se dice representan.

¡Espanta!

LOS señores Concejalés que en la última sesión del Municipio han levantado su voz pidiendo una subvención de Lp. 500 para la Compañía que actúa en el Teatro Municipal, han lanzado un reto imprudente al pueblo peruano cuyas clases menesterosas están casi a punto de perecer de hambre.

Subvencionar una Comp. de Ópera que está haciendo un gran negocio, que ha venido entre nosotros por caso meramente fortuito, cuando muchas cuentas municipales están impagas; cuando se debe al benemérito Cuerpo de Bomberos más de tres años la mezquina subvención que le fué acordada por ley del Congreso para atender sus gastillos menudos, á ese benévolo Cuerpo que sacrifica la tranquilidad y aún la vida de su personal, cuando se ve Lima amenazada por el terrible elemento; cuando á los empleados subalternos de la comuna se les ha rebajado temerariamente su misérrimo salario; cuando las oficinas municipales como el Camal y los mercados están casi en abandono por falta de fondos para atender á su conservación y aseo; subvencionar con Lp. 500 á una compañía de ópera, es el col-

mo de la insania, del desprecio que para no pocos inspira el proletariado.

Hablar de zarandajas sociales, de cultura, de arte, ante las miserias públicas, valiera tanto como adornar con relumbrones carnavalescos la silueta macilenta de un cadáver.

"La Verdad," que llora con las miserias del pueblo, que le son propias, protesta de ese hecho que nos avergüenza, que prueba que no tenemos cerebro ni corazón.

El nombre del señor Carlos E. Iturrizaga, queda desde hoy recomendado a la gratitud popular por la noble entereza con que defendió el buen nombre del Municipio de Lima; y los respetos que se merece la clase obrera, protestando del atentado que se trataba de consumir, y que se consumió al fin; porque no siempre la nobleza de alma triunfa sobre la iniquidad.

Quede, pues, sentada la formal protesta de este átomo que se llama "La Verdad" defensora a todo trance de las clases trabajadoras del Perú, que hoy arrastran una existencia exangüe, precisamente por esos hombres que piensan en despilfarrar lo que no es suyo, en gastos superfluos, cuando la miseria más espantosa ha sentado sus reales en el desgraciado suelo del Perú.

Manifestación á los Delegados chilenos

Resultó espléndido el banquete ofrecido en el Restaurant del Parque Zoológico, á los miembros de la Delegación chilena que quizo tomar parte en la repatriación de los restos del ex-presidente Sr. Billinghurst.

Llamaron especialmente la atención del auditorio estas magníficas palabras con que el orador oferente cerró con llave de oro su magnífico discurso:

"Que vientos propicios acompañen á la nave que ha de llevaros nuevamente al patrio hogar, que abandonasteis, por acompañarnos en horas de dolor para nosotros. Y cuando ya os veais entre los vuestros, nuestros cofegas de labor, presentalles en nombre de los obreros peruanos los votos que hacemos por su ventura, y nuestros vehementes anhelos porque llegue pronto el día de la unificación completa de la gran familia Latino-Americana, dentro del marco de perfecta cordialidad y baja la égida de la justicia mas irrestricta y del más absoluto respeto al derecho ageno, tal es la aspiración honrosa de los trabajadores del Perú.

Siguió en el uso de la palabra el distinguido artesano señor José V. Cahuas, Presidente de la Confederación de Artesanos, que fué muy aplaudido su amena alocución.

El delegado chileno Sr. Novoa Orellana en sentidas frases agradeció la culta manifestación.

Después tomaron la palabra muchos de los concurrentes, por diferentes instituciones obreras, que fueron muy aplaudidos.

Habló por último el delegado chileno señor Primitivo Ajágan Maruri, quien terminó diciendo entre bravos vítores: "que las nuevas generaciones no tienen por que ser responsables de los errores de sus antecesores, y que la juventud obrera no quiere las combinaciones mercantiles ni las rapiñas de territorio &..."

La fiesta transcurrió entre atmósfera de verdadera confraternidad obrera, que dejó plenamente satisfechos a los hijos del trabajo, que si son los primeros en ofrendar la vida en aras de la Patria, no comprenden las torpes y cobardes iniquas



Asistentes al banquete dado á los Delegados chilenos por los Centros obreros

En la estación oportuna hizo el ofrecimiento del agasajo el Sr. D. Alberto J. Montes, presidente del Centro Internacional Obrero, que con la Confederación de Artesanos, Asamblea de Sociedades Unidas y demás centros obreros habían organizado ésta simpática fiesta.

individualistas que preconizan esas degeneraciones humanas a quienes el vulgo designa con el mote de *patrioteros*.

He aquí la nómina de los concurrentes al suntuoso banquete:

José Novoa Orellana, Pedro Escobar, Primitivo Ajágan Maruri, Santiago Llosa, Víctor Mendi-

zábal, Alberto J. Montes, José V. Cahuas, Carlos del Barzo, Carlos Lora y Quiñones, Federico S. Benza, Justo Gonzales, Guillermo Govea, Carlos Cautter, Guillermo Silva, Adrian Zubiaga, Eleodoro Miranda, Tomas Vidal, Carlos E. Iturrizaga, Antenor Bisetti, Filiberto Noriega, Romulo Jhonson, José Pimentel Ortega, Luis Gafau, Carlos Casanova, Liborio Castro, Arturo Valdéz, Alfredo Rodríguez, Ismael Arias, César Zola, Manuel Millares, Julio C. Holguín, Ernesto Vargas, Felipe Arias Rodamonte, José Flores, A. Guevara, Felipe Fernández, Roberto Gargurevich, Luis Ríos Cassstell, Luis E. Coronado Calvo, Javier Montes de Oca, Federico Ortiz Rodríguez, Ricardo Mori Regal, Manuel Chaffo, José Castilla, Juan Villavicencio, Pedro N. Rojas, Mariano Chacaltana, Víctor Herrera y Vera, José Salazar, Tomás Verdguer, Nicasio Villavicencio, Oscar Ríos, Luis E. Díaz, Luis Moloche, C. Cayo y Pizarro, Enrique Reyes, Antenor Sotomayor, César Gelsi, Gerardo Salas, José Arana Sialer, Carlos Infantas, Fortunato Zavala, J. Pérez de Luque, Celso Chirinos, Sixto Valcarcel, Gerardo Mori Regal, Manuel T. Rivas, Nicanor Casas, Federico M. Díaz, Felipe Arancibia, Dámaso Escuzza, Federico Cubas, Carlos Balarezo, Rafael Caicedo, Carlos de Azambujan, José Villar, Marcelino Rodríguez, Sabino Lamas, César Valenzuela, José Ramirez, Nicanor Álvarez F. Echeagaray, Juan Ríos, Juan Oulanto, José A. Castañeda, Carlos Valenzuela, Pedro Lamas, Luis Ramirez, Enrique Vargas, Ernesto Flores, Antonio Guevara, Juan Gonzales, Isidro Valderrama, Armando Santillana, Demetrio Gutierrez, José Vasquez, G. Sender, y algunos otros que no pudimos anotar por la premura del tiempo.

En las momentos de los brindes el Presidente de la Confederación de Artesanos entregó tres medallas de plata, como recuerdo, a los delegados obreros chilenos. Al terminar el banquete, el señor Alberto J. Montes, Prestdente del Centro Latino, entregó al Presidente de la delegación chilena, señor José Novoa Orellana, un album firmado por todos los concurrentes al banquete.

Error involuntario

A petición de parte interesada, reproducimos dos estancias del brindis pronunciado en el banquete que se ofreció, en la Playa de la Herradura, a la Delegación Chilena que vino acompañando los restos del expresidente Señor Billinghamurst, por la "Sociedad de Motoristas y Conductores" de Lima; y que por una sensible falta de corrección en las pruebas, han salido plagadas de errores.

En el original están consignados así:

"La patria abandonásteis y el hogar
Por cumplir un deber de admiración;
Con ello quisisteis demostrar
Cuanto guarda de noble el corazón.
Cumplisteis el encargo reverentes,
Poniendo a vuestra Patria a gran altura
Y sentando muy nobles precedentes
De afecto americano y de cultura

Vais a tornar a la región querida.
Decid al llegar a esa Nación
Que nuestra Patria por siempre agradecida
De vuestra noble y gentil Delegación
Guardará la memoria. Id delegados
Y al darle cuenta, decid que su misión
Deja en nuestro pecho bien grabados
El recuerdo feliz de su actuación.

Hecha la salvedad, pedimos la disculpa respectiva por la involuntaria falta en que incurrimos.

Apuntes de viaje

(Conclusión.)

Constituidos en el *Campo Santo*, se procedió a la exhumación de los restos mortales de nuestro inolvidable amigo, y previa la formalidad de la identificación, se le colocó en una regia caja mortuoria nueva, trasladándolos a la capilla anexa al lugar.

Renuncio a describir la patética escena que desarrolló en nuestras almas el doloroso ceremonial.

En ese recinto sagrado permanecieron hasta que llegó el momento de ser trasladados a la Catedral.

Poblete y don Bonifacio Toledo, el Decano del H. Cuerpo Consular, cónsul de Bolivia don Aristides Moreno y los miembros del Cuerpo mencionado, el contra almirante don Luis Gómez Carreño y el Estado Mayor de la Escuadra de Evoluciones, el Comandante General de Armas Coronel don Marco A. Iturriaga y el Estado Mayor de la Comandancia, las delegaciones de obreros peruanos y chilenos, los Directores y Capitanes de todas las Compañías de Bomberos, la Sociedad Peruana de Socorros Mútuos, la Sociedad Vencedores del 79, prestigiosos caballeros de cuanto hay de más representación social, política, industrial y comercial de Iquique.

Terminada la solemne *Misa de Requiem*,



El H. señor Carlos Lora, el cónsul señor Llosa y la Delegación obrera de Lima, ante la tumba del Excmo. señor D. Guillermo E. Billinghamurst, en el Panteón de Iquique

Este acto se verificó el día 21, en forma privada, con la asistencia de los hijos del finado, del señor diputado Borda, del Cónsul del Perú y de las delegaciones peruana y chilena, y algunos miembros de la colonia peruana.

El atahud fué colocado en lujosa y severa capilla ardiente que se había erigido en el atrio del templo, la que ostentaba las ricas coronas ofrendadas, respectivamente, por los presidentes del Perú y Chile, y las enviadas por el Canciller peruano, por la "Sociedad de Socorros Mútuos", la Delegación Peruana de obreros y otras más.

A las 8 a. m. del día siguiente, las guarniciones de mar y tierra, bajo el comando supremo del 1er. jefe del Batallón N.º 1 señor Olegario de los Reyes, en traje de gran parada, formaron en los alrededores de la Iglesia, llevando enlutadas sus banderas.

El pueblo, en multitud inmensa, había invadido esos lugares, para presenciar la fúnebre ceremonia, que debía ser pontificada por el Illmo. Obispo Monseñor José María Caro.

A las 9 a. m. llegó al templo la comitiva oficial compuesta del señor Intendente de la Provincia don Recaredo Amengual, el cónsul del Perú don Santiago Llosa Argüelles, los Jueces Letrados don Ismael

que fué oída con gran recogimiento por la distinguida concurrencia y cantados los *responsos* rituales, el atahud fué bajado del catafalco y conducido en hombros por los delegados peruanos y chilenos, tomando los cordones el Intendente señor Amengual, el Cónsul peruano, señor Llosa, el Decano Consular señor Moreno, el Contra almirante señor Gómez Carreño y el Teniente Coronel señor Iturriaga.

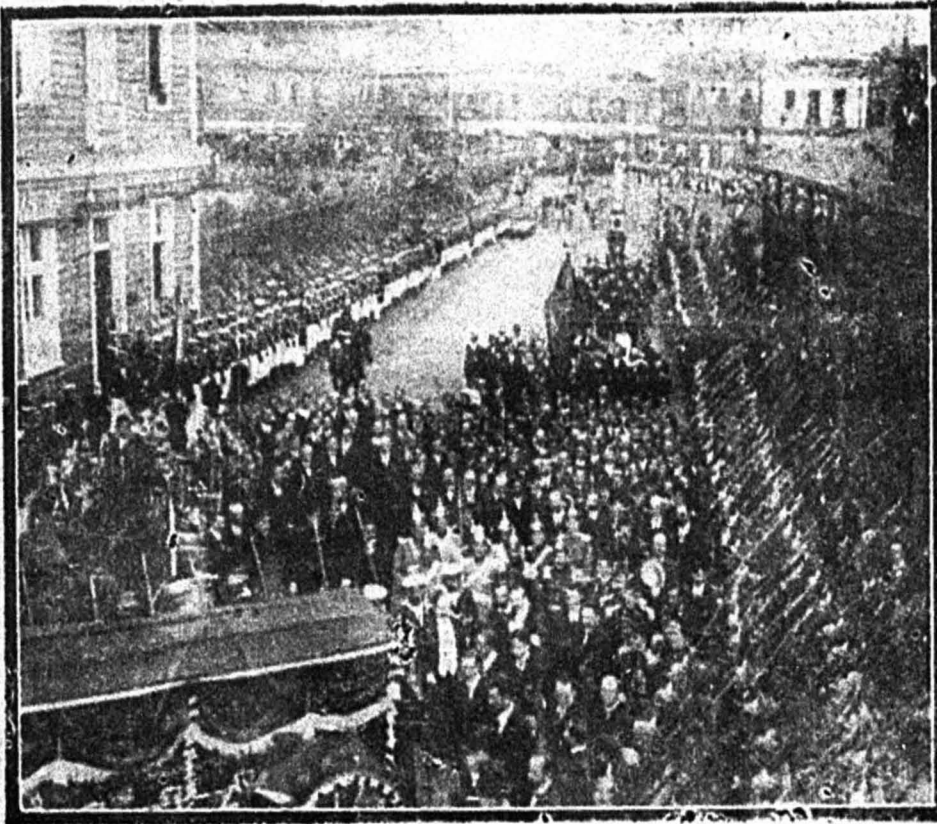
Al salir el cortejo del templo, las fuerzas militares y navales rindieron los honores señalados y el atahud fué colocado en un carro de la Compañía chilena de Bomberos "Arturo Prat" N.º 9. Delante estaba la carroza fúnebre de la Empresa de funerales de don Luis A. Díaz. Sobre el atahud fueron colocadas varias coronas y las demás en la carroza que antecedia.

Entre aquellas coronas, había una muy hermosa enviada desde Pica por los alumnos de las escuelas fiscales de ese pueblo.

Formado ya el cortejo, en medio del más profundo silencio, el diputado señor Borda, después de dar tres golpes con la mano en la caja mortuoria, dijo:

Excelentísimo señor:

Permitidme que intensamente emocionado, me prostorne reverente ante vuestro sarcófago y sea el primero que a voz me dirija.



Un aspecto del desfile del cortejo fúnebre en la principal calle de Iquique

Consentid mandatario del Perú que mi voz se eleve en el pórtico de este templo y os hable turbando vuestro reposo eterno de la Patria lejana, de esa Patria por quien sacrificasteis todo a la que disteis horas de profunda emoción, páginas a su historia de imponderable gloria y ejemplos sobrehumanos de resignación y sacrificio.

Ya pertenecéis a la historia, vuestro tránsito por el mundo ya terminó; tenéis derecho a que vuestro nombre se inscriba entre los más ilustres hijos del Perú y más sobresalientes americanistas circundado por doble aureola; la que da el mundo a los hombres de mérito y la que da la Patria por el sacrificio abnegado o el martirio resignado.

Sufristeis y sucumbisteis ciudadano esclarecido al peso abrumador de decepciones amargas, libre de toda culpa y purificado de toda falta, por vuestro holocausto inimitable.

No fuisteis bien comprendido, no se apreciaron vuestros anhelos de progreso y bienestar, no tuvisteis tiempo para realizar vuestras reformas inspiradas noble y elevadamente en sentimiento de acendrado patriotismo; experimentásteis el abandono de los vuestros, los adversarios os vencieron y vos en arrogante arranque inapreciado por mucho tiempo, de sincero amor a vuestro pueblo, os apartásteis del poder para evitar la lucha fratricida y su cortejo de calamidades.

Quisisteis sucumbir por propia determinación, igualando en un supremo gesto viril, al genial político sudamericano cuya memoria infunde hoy admiración respetuosa en su patria; acción que no permitieron se realizara para honra suya esos bravos y leales amigos que os acompañaron en vuestra viacrucis en el Palacio de los Virreyes.

Dando muestra del temple de vuestro espíritu os sobrepusisteis a toda sollicitación, desechásteis toda sujeción, teniendo elementos bastantes rehusásteis toda intervención directa en la política del Perú, os concretásteis a vuestros estudios sociológicos y políticos, esperando el momento de poder servir nuevamente a vuestra Patria desinteresadamente. Y en esta situación os sorprendió arteramente la muerte impidiendo vuestra reparación y la justificación de vuestros actos explicados y analizados a la luz de la razón, del progreso y de las sanas doctrinas, y privando al Perú del caudal de vuestra indiscutible experiencia y conocimientos económicos, administrativos y políticos.

Señor Billinghurst:

Fuisteis un prototipo formado por vos mismo que sobresaísteis entre vuestros contemporáneos, por vuestras cualidades singulares abriéndos paso con vuestra energía y talento hasta alcanzar el primer lugar entre vuestros compatriotas.

El Perú justiciero, el Perú hidalgo, el Perú

tradicional no podía consentir que uno de sus más preclaros hijos yaciera en esta tierra que hoy no es nuestra; ni podía admitir, que la suprema insignia de mandatario de la Nación continuara aquí sobre el sarcófago de un Presidente Constitucional.

Soldado de la Patria, político y legislador, caudillo popular, mandatario constitucional, vuestra inconsolable esposa, y amantísimas hijas, el Gobierno de la Patria, las Cámaras nacionales, las instituciones y el pueblo peruano nos envían en su representación; para que os transportemos a la capital de la República, para que conduzca vuestros restos a la necrópolis de Lima, y los hagamos descansar del fatigoso camino de la vida, en el lugar que os corresponde por vuestros merecimientos y vuestras virtudes ciudadanas.

Vosotros, descendientes de este noble ciudadano, contemplad su glorificación y que el recuerdo del homenaje que la Patria tributará a su memoria os estimule para continuar la honrosa tradición del ilustre nombre que lleváis.

Concluido el patético discurso, se puso en marcha el cortejo fúnebre en el siguiente orden:

Tropa de desembarco del *Prat* y del *Chacabuco*.

Regimiento Carampangue.

Regimiento Granaderos.

Escuadrón de Ametralladoras.

Cuatro batidores a caballo.

Carroza mortuoria con coronas.

Carro fúnebre con los restos del señor Billinghurst arrastrado por marinería del *Iquitos*.

El carro iba escoltado por fuerza del Carampangue y del *Prat*.

A los costados del carro fúnebre iban los delegados obreros peruanos y chilenos señores Alberto J. Montes, Luis Ríos Castell, Filiberto Noriega, Carlos Cauter, Arturo Valdez y Luis E. Bravo, y los chilenos señores Primitivo Ajágan Maruri, Pedro A. Escobar y José Novoa Orellana, el señor Luis Felipe Puente, en representación de los obreros peruanos de la Pampa.

Durante el trayecto, el aviador Rojas se elevó en su aparato, rindiendo de este modo, desde los aires su tributo de admiración al ilustre extinto, comprometiendo con este noble procedimiento, la gratitud de los obreros peruanos.

En el muelle ya, el señor Intendente despidió a los restos con estas frases:

Señor Cónsul, señores:

Las puertas del Perú se abren solemnemente en estos momentos para dar paso a los despojos mortales de un ex-Presidente de esa República, que por más de un año reposaron en el suelo de Chile.

Es deber de los Gobiernos guardar en el seno de su país estos despojos de sus hijos eminentes, para consuelo y satisfacción de los pueblos que desean vivir, desarrollarse y prosperar a su alrededor, porque en todas las edades han visto en ellos un talismán de ventura, conservándoles en mausoleos y monumentos y rindiéndoles culto que han sido y son en los tiempos modernos de respetuoso reconocimiento, y que en la antigüedad fueron hasta supersticiosos por esa fe en la supervivencia de la tumba que los llevaba a entregar por su rescate inmensos tesoros.

Cualquiera que haya sido la actuación pública de un gran ciudadano si ella fué honesta y altamente inspirada; cualquiera que haya sido la



Entregando los restos del Excmo. señor D. Guillermo E. Billinghurst, en el Muelle de Iquique



El cortejo fúnebre entrando a la Catedral, en Lima

bandera que tremolara; si ella flameaba por la Patria; cualquiera que haya sido la tesis que sustentara, si con ellas se perseguían finalidades generosas, siempre la gratitud popular ha ofrecido una corona a su memoria, y muchas veces lo ha hecho anticipándose al fallo de la fría posteridad: porque los pueblos que fueron coetáneos de esos hombres habían primero que la historia, y, con ese atributo de la *sindéresis* admirable que es en ellos un instinto, apartan de sus vidas ciudadanas lo duradero de lo precario, lo valioso de lo inapreciable, las virtudes de las flaquezas, olvidan las separaciones momentáneas que un día produjeron las luchas de ideas, y escogen y exaltan todo lo que hay en ellas de grande y magnífico para orgullo de su época y para ejemplo de las generaciones venideras.

El señor don Guillermo Billinghurst fué uno de estos hombres, es decir, fué un peruano ilustre.—Campeón de ideas nuevas y democráticas, parlamentario, estadista, ministro, Presidente de la República.—El último tiempo del período constitucional de su Gobierno, lo pasó fuera de su país, a consecuencia de esas convulsiones políticas internas que han inducido en tantas partes a tantos mandatarios y hombres de Estado a tomar voluntariamente el camino del destierro.

Y el señor Billinghurst vino hacia nosotros, a esta hospitalaria tierra chilena, siempre presta a brindar franca y liberal acogida a cuantos arriban a ella impulsados por respetables móviles, ya traigan una misión de paz, ya un lazo de confraternidad internacional; y una empresa científica, ya la fórmula de una doctrina nueva, ya los jirones de una bandera vencida, o ya, señores, el batallador pecho herido a los golpes de la adversa fortuna, o el corazón con decepciones y amarguras que quieren ahogar en las aguas del perdón y del olvido.....

Hoy que el Supremo Gobierno del Perú ha decretado repatriar los restos del señor Billinghurst, el Supremo Gobierno de Chile, en cuyo nombre habló, aceptando la invitación que aquel le hizo a esta ceremonia, ha dispuesto que despidan estos despojos las autoridades y los funcionarios oficiales de esta Provincia y se le rindan los más altos honores públicos que consultan las ordenanzas de la República.

Cumplo, pues, señor Cónsul, las para mí especialmente gratas disposiciones de mi Gobierno, deseando a este cortejo un feliz viaje de regreso a la Patria.

He dicho.

El señor Llosa y Argüelles, Cónsul del Perú, contestó en los siguientes términos:

Señores:

El Supremo Gobierno de mi Patria me ha honrado con su representación en esta fúnebre cere-

monia. En su nombre cumplo el deber de expresar reconocimiento y gratitud, en primer término, al Excmo. Gobierno de Chile, que ha dispuesto se honren los restos de un ex-Presidente peruano en la misma forma que se honrarian los de un Jefe de Estado chileno, inspirándose para ello en nobles ideales americanistas. Comprenden, también, mis frases de reconocimiento al señor Intendente de la Provincia, por las facilidades que, en todo momento, me dispensó para el mejor desempeño de mi difícil comisión, a las autoridades civiles, navales y militares; el Ilustrísimo señor Obispo de la Arquidiócesis, al Honorable Cuerpo Consular, al abnegado Cuerpo de Bomberos y al noble pueblo de Iquique, en general.

Sentimientos de honda gratitud guardaremos para el proletariado chileno que se ha hecho representar por una delegación que, abandonándolo todo, ha venido hasta este puerto para rendir el postrero de los homenajes a los restos del que fué Excmo. señor Guillermo E. Billinghurst, gran de y sincero amigo del pueblo obrero.

Negros crespones enlutan hoy la enseña del Perú y la Capital de la República se prepara a recibir los restos de uno de sus preclaros hijos, emocionada, convulsa, y profundamente entristecida.

Quien vuelve yerto a la ciudad virreinal alcanzó por sus propios esfuerzos y por sus indiscutibles méritos la más alta figuración en su Patria; dejó estela de luz en las Cámaras peruanas, en la Comuna de Lima, en las instituciones científicas y en los centros de cultura. Pusó muy alto el nombre del Perú representándolo habil y brillantemente en el extranjero. Fin obligado de su encumbramiento tenía que ser la primera magistratura del Estado y un día los pueblos de la República lo aclamaron y lo llevaron a ese alto puesto.

Lejos de la Patria falleció el Excmo. señor Billinghurst, sin haber podido disfrutar en sus últimos momentos el consuelo supremo de los suyos.

Hoy ha llegado el momento tan deseado para los Poderes Públicos del Perú, de repatriar estos restos venerandos, y, a este acto, con nobleza que proclamo, ha querido asociarse el Gobierno chileno, no solo por cortesía internacional, sino como demostración de aprecio los méritos y el alto valimiento del Excmo. señor Billinghurst, que siempre inspiró su política en sentimientos del más puro americanismo, propendiendo a la unión ideal de todos los pueblos hermanos, que están animados de la misma sangre, que hablan idéntico idioma, que profesan la misma religión y blasonan de la misma dignidad, pues él abrigó siempre el anhelo de que se unieran todas las inteligencias, se sacrificasen todas las ambiciones, se borrasen todas las fronteras y se constituyese al fin, el gran Estado de América.

Excmo. señor Billinghurst: la Patria os llama,

los pueblos del Perú os esperan, para que vuestros despojos sean colocados en el panteón de los ilustres hijos de la Nación Peruana.

El señor Agájan Maruri, delegado de las colectividades obreras de Valparaíso, que había llegado de ese puerto a bordo del *Iquitos*, se expresó en estos términos:

Señores:

Al abandonar los despojos del ex-Presidente Billinghurst de este suelo, es de justicia consignar que hombres de tal talla no se pertenecen a un país determinado, pues sus acciones y su vida misma, les pone por encima del común de los mortales.

Se puede asegurar sin faltar a la verdad, que la memoria del ex-Presidente Billinghurst será venerada en todos los países del continente, como la de uno de los más grandes campeones de la paz americana.

Los trabajadores de Chile tienen poderosas razones para respetar y honrar la memoria del ex-Presidente.

El pueblo chileno recuerda sus generosos y constantes esfuerzos en pró de la paz y la fraternidad americana.

Y en estos momentos solemnes en que sus despojos retornan al suelo nativo, por intermedio de uno de sus más modestos hijos, ha querido dejar constancia de su profundo dolor.

Al borde de este mar que arrullo sus horas amargas, cumplimos la sagrada misión, entonando a su memoria un lúgubre canto de despedida que interpreta fielmente el sentir de los hijos del trabajo a los que contó siempre por sus mejores amigos.

Quieran los elementos de la pródiga naturaleza, respetar bondadosos al barco que le ha de conducir en su postrer viaje.

Que los vientos y las tempestades se alejen de su ruta y que al rincón apacible donde reposen definitivamente, no llegue jamás el eco de las pasiones, sino el rumor justiciero de las multitudes generosas que bendigan su memoria.

Y cuando andando los años se detengan los viajeros al borde de su tumba, se alzará potente la voz del pueblo para decirles: Aquí reposa un hombre que consagró los mejores años de su vida y su existencia misma, por un ideal sublime: la paz y la fraternidad de los pueblos americanos y el bienestar de los hijos del trabajo.

También tomo la palabra el delegado obrero peruano señor Arturo Valdez, cuya hermosa pieza oratoria sentimos no poder reproducir en este número por falta de espacio.

En seguida se organizó el cortejo fúnebre marítima, que fué presidido, en una lancha de guerra enlutada, por los deudos del señor Billinghurst, y obedecía las órdenes del almirante don Luis Gómez Carrero.

En dos faluas que iban a los costados de la embarcación que conducía los restos, estaban ocupadas la de la derecha por las delegaciones obreras peruanas de Lima y Tarapacá y la de la izquierda por la delegación chilena mandada por las Sociedades obreras de Valparaíso.

Este acto revistió honda solemnidad.

Abordo del *Iquitos*, se colocó los restos en una hermosa capilla ardiente preparada en la Cámara del buque.

Durante el tránsito por la bahía, los buques de guerra hicieron los honores supremos que prescribe la ordenanza.

Después de las tres de la tarde, el *Iquitos* se ponía en marcha, llevando al suelo patrio los restos del magistrado insigne, que quedaron custodiados por las delegaciones peruanas de Lima y Tarapacá y la delegación chilena que vino de Valparaíso.

La amistad del pobre

(Para las obreritas)

Dos niños llamados Pablo y Juan eran vecinos de un mismo pueblo. El primero vivía en una elegante quinta, tenía caballos, coches, criados y su única ocupación era ir a la escuela y estudiar sus lecciones.

El padre de Juan, por el contrario, era pobre y no tenía más que un pequeño terreno que le producía escasamente lo necesario para el sostenimiento de su familia. Su hijo le ayudaba levantándose todos los días muy temprano, así para llevar las vacas al campo como para pastorear unos cuantos puercos; pero siempre que sus ocupaciones se lo consentían, su padre lo enviaba a la escuela, según se lo había aconsejado el cura del lugar.

La primera vez que Juan se presentó en la escuela, los niños de familias ricas se burlaron de su tosco traje: sólo se le acercaban para mofarse de él, y ninguno de ellos quería tenerlo a su lado.

Juan, comparando sus vestidos con los de sus condiscipulos, comprendió que era su pobre traza y aspecto la causa de tanto desprecio, y se le saltaron las lágrimas a los ojos.

Pablo, viendo llorar al pobre niño se movió a compasión, y, acercándosele, le dijo: No te aflijas; yo me sentaré siempre a tu lado,

Esta muestra de bondad hizo derramar a Juan lágrimas de gozo por haber al fin hallado quien lo compadeciese.

—No puedo verte llorar así continuó Pablo vamos, yo te defenderé de los compañeros si intentarán maltratarte.

Poco tiempo después, yendo un día Pablo, a su casa, tropezó con una banda de ladrones, que viéndole bien vestido, se

propusieron robarle cuanto llevaba encima, y con ese intento le llevaron a un bosque inmediato, y allí le dejaron completamente desnudo.

Era ya de noche, y no es de contar el miedo del pobre niño en aquella espantosa soledad, sin saber donde se hallaba, ni qué camino tomar para salir del bosque. Cuando creyó que los ladrones estaban muy lejos, y después de dos horas de terror, comenzó a pedir auxilio a grandes voces.

Entre tanto su padre, justamente alarmado por su ausencia, y después de haber aguardado por mucho tiempo la vuelta de su hijo, salió con los criados en su busca, dejando a la pobre madre en la más terrible angustia.

Habiendo preguntado por todas partes y recorriendo en vano la aldea, llegó a temer que su hijo se hubiera ahogado en el río, y volvió a su casa en la más grande aflicción.

Juan al ir a acostarse, aquella noche, rogó a Dios con lágrimas que protegiese a su amiguito; y de tal modo le preocupaba su suerte, que no pudiendo conciliar el sueño, se decidió al fin a salir de casa en busca de su perdido compañero.

Después de haber recorrido todos los lugares que ambos frecuentaban, llegó a las 12 al cementerio; y a pesar del terror que le inspiraba aquel lúgubre recinto, saltó sus tapias y se puso a llamar a voces a su amigo; pero sólo el eco repetía las últimas palabras, como si quisiera burlarse de su angustia.

Salió de ese lugar, y se encaminó al bosque gritando a cada paso: ¡Pablo! ¡Pablo!, conforme se internaba en la espesura. No había corrido mucho, cuando oyó la desmayada voz del pobre niño que decía: "aquí estoy".

Corrió Juan al punto de donde salía la

voz, y se encontró con su amigo tendido en el suelo y en completo desfallecimiento. Ayudóle a levantarse; quitóse sus vestidos para cubrirle con ellos, y echándose en hombros salió precipitadamente del bosque y fué corriendo a deponer su preciosa carga a los pies de los afligidos padres.

No hay para qué pintar el gozo de éstos y la alegría del niño al verse otra vez en el seno de su familia.

Cuando hubo desahogado toda la efusión de su alegría, volvióse el padre de Pablo a Juan y le dijo: "Mil pesos había ofrecido al que encontrase a mi perdido hijo; tuyos son, valiente niño, y recibe además el mejor potro de mi cuadra".

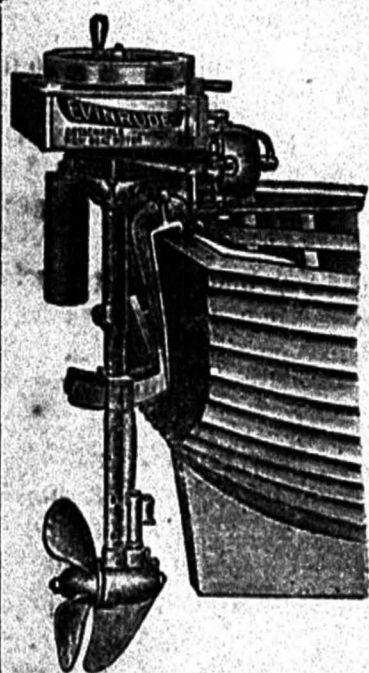
—Pero, por qué? preguntó Juan, entre triste y ofendido.

—Como prueba de nuestro agradecimiento por haber salvado la vida de mi hijo y como un recuerdo de éste por tu generosa acción.

—No, señor, dijo Juan: yo no quiero nada: he hecho lo que debía y he pagado una deuda. Pablo es mi único amigo, el único que no se avergüenza de serlo, no obstante mi pobreza.

Nada pudo hacer que el niño recibiera la más leve muestra de reconocimiento.

Pablo jamás olvidó lo que le debía, y fueron tan buenos amigos en los últimos años de su vida, como lo habían sido durante su infancia.



EL MOTOR
Desmontable

"EVINRUDE"

Especial para botes fletados, lanchas y toda clase de embarcaciones pequeñas

Agentes exclusivos en
Lima y el Callao

MILNE & Co.

Compañía de Fósforos "EL SOL"



Fábrica de Fósforos contra incendio

VENDE:

- 1 paquetón fósforos de palo con 1200 cajas grandes en..... S. 28.20
- 1 paquetón fósforos de palo con 1200 cajas chicas en..... „ 23.40

Oficina: BELEN, 1076 — Teléfono, 880 — LIMA

FABRICA: Chucuito — Teléfono, 39

LA CAMPANA **LUIS ORIGGI**
RASTRO DE SAN FRANCISCO, 270
Gran surtido de papeles pintados, pinturas, ferreteria, artículos para pintores, charoladores, &
Teléfono, 1762 — Apartado, 1125

IMPRENTA

de E. A. Velarde.
Se recibe toda clase de impresiones

Calle de Parinacochas 249 Lima,

JOSE C. CASTANEDA DORADOR Y PLATEADOR
SOBRE METALES
Esmalta y dora toda clase de cajas y trabajos concernientes al ramo.
Compro catres pagando buen precio
Calle del GENERAL, 227